

ISBN 978-950-33-1657-3

Compilación de:
JUAN M. CONFORTE
NATALIA LORIO

La vía de lo inútil. Aportes para una revolución improductiva

La vía de lo inútil

Aportes para una revolución improductiva

Compilación de:

Juan M. Conforte

Natalia Lorio

**Colecciones
del CIFFyH**



La vía de lo inútil : aportes para una revolución improductiva / Fabián Fajnwaks ... [et al.];
compilación de Juan Manuel Conforte; Natalia Lorio; ilustrado por Santiago Caruso. - 1a ed.
- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1657-3

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Fajnwaks, Fabián. II. Conforte, Juan Manuel,
comp. III. Lorio, Natalia, comp. IV. Caruso, Santiago, ilus.

CDD 150.19501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Detalle de la obra *Lies Beneath* (2012) de Santiago Caruso

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



El Aceleracionismo y sus críticos

Germán David Arroyo*

*O, most wicked speed, to post
With such dexterity to incestuous sheets!*

Hamlet, 1.2

Introducción

El aceleracionismo se presenta como un movimiento a la vez teórico y político desafiante, directo y, por momentos, irreverente. Es un fenómeno complejo que incluye propuestas y críticas muy potentes, y se vale de un diagnóstico sobre la izquierda que no podemos soslayar sin experimentar una ligera sensación de vergüenza. En esta oportunidad intentaremos presentar sus elementos clave, tomando como referencia los textos de sus principales exponentes. A su vez, presentaremos una serie de críticas que se le han hecho desde distintos ámbitos, y que tienen también su peso específico. Estas críticas coinciden, por otra parte, en la desatención del aceleracionismo respecto del carácter *excesivo* de la técnica, lo cual le impide pensar, muchas veces, acerca de las consecuencias de sus desarrollos tanto sobre los sujetos que la producen y la padecen, como sobre el mundo “natural” que nos sostiene.

En primer lugar, expondremos las características principales del aceleracionismo, sin pretensión de exhaustividad, sobre todo debido a los alcances de este trabajo. A continuación, presentaremos el pensamiento de Franco “Bifo” Berardi, quien plantea una crítica al aceleracionismo *desde el punto de vista del cuerpo*.

Luego, expondremos la crítica que Viveiros de Castro realiza a este movimiento desde las entrañas de su teoría socio-ambiental. Por último, presentaremos una crítica que no es actual ni responde directamente al aceleracionismo tal como lo conocemos, pero que, sin embargo, desde las sombras del pasado arroja cierta luz al debate actual sobre la aceleración. Estamos hablando de Martin Heidegger, quien en su *Pregunta por la técnica*

* Integrante del grupo de investigación “Psicoanálisis y Filosofía/Filosofía y Psicoanálisis: encuentros, influencias y discusiones”, (CIFYH)

Correo electrónico: germanarroyo7@gmail.com

(1994) ya había presentado un diagnóstico y, si se quiere, una advertencia sobre el avance globalizante de la técnica, una discusión que se inserta en el corazón mismo del aceleracionismo.

Don't stop

Según Avanesian y Reis (2017), en la introducción de su libro *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, el aceleracionismo es una herejía política. Lo que propone frente al capitalismo es la aceleración de sus tendencias al desarraigo, tendencias alienantes, descodificantes y abstractivas, en contraste con lo que habitualmente se le ha opuesto a este sistema económico, es decir, la protesta, la crítica o la simple espera de su colapso en manos de sus propias contradicciones.

Ya en esta breve introducción se señala una diferencia entre el proyecto aceleracionista y lo que se ha dado en llamar “la izquierda folk”. De hecho, la crítica a la izquierda tradicional es uno de los pilares fundamentales del aceleracionismo. En su “Manifiesto por una política aceleracionista”¹ (2017), Williams y Srnicek consideran que la derecha gubernamental y su faceta neoliberal han ganado terreno debido, en parte, a la “parálisis crónica y la naturaleza inoperante de gran porción de lo que resta de la izquierda” (p. 35). La izquierda folk, según ellos, apuesta a la acción directa y el horizontalismo, conformándose con establecer pequeños espacios temporales de relaciones sociales no-capitalistas, rehuendo los problemas reales que presenta la coyuntura socio-económica actual, es decir, ignorando que aquello a lo que se enfrentan es un poder abstracto y altamente tecnificado que no puede ser combatido con pancartas o actitudes neo-primitivistas.

La izquierda aceleracionista, por su parte, propone el desarrollo de una hegemonía tecno-social tanto en el ámbito de las ideas como en el de las plataformas materiales. Sus defensores creen que no es posible combatir el capitalismo con acciones fragmentarias o protestas aisladas, sino con un plan general que busque sustituir el sistema entero. Lo que debe hacerse no es enfrentar al capital como un todo, sino tomar aquellos “beneficios” a los que el capitalismo dio lugar y acelerarlos más allá de las restricciones de la forma de valor capitalista (Williams y Sricek, 2017, p. 38).

¹ En adelante MPA

Esto último es fundamental para comprender el proyecto aceleracionista, pues, según éste, el capitalismo posee ciertos elementos que pueden ser deslindados de sus objetivos estrechos, es decir, de la ganancia y la producción. “Una política aceleracionista busca preservar las conquistas del capitalismo tardío al tiempo que va más allá de lo que su sistema de valores, sus estructuras de control y sus patologías de masa permiten” (Williams y Sricek, 2017, p. 39).

Pero, ¿cuáles son las conquistas del capitalismo? La más importante de ellas, para los aceleracionistas, es la infraestructura tecnológica que desarrolló a lo largo de su historia. Que mucho de la actual plataforma global esté orientado hacia las relaciones sociales capitalistas no es una condición inevitable. “Estas plataformas materiales de producción, finanzas, logística y consumo pueden ser y serán reprogramadas y reformateadas con miras a fines postcapitalistas” (Williams y Sricek, 2017, p. 43).

El origen de esta idea, para Avanessian y Reis, se encuentra en el mismo Marx. Éste afirma, en su *Fragmento sobre las máquinas* (1972), que el desarrollo de la producción con maquinaria integrada a gran escala es una condición sin la cual el ascenso universal del capital sería imposible. El trabajador, en este contexto, se ve reducido a un engranaje más en el conjunto de las máquinas, y por lo tanto a un utensilio del capital. Sin embargo, los autores señalan que Marx hace una distinción entre la sumisión al sistema técnico y la sumisión al capital: “para Marx, la maquinaria no excluye la posibilidad de otras relaciones de producción bajo las cuales podría ser empleada” (Avanessian y Reis, 2017, p. 15).

En este sentido, el MPA propone liberar las fuerzas productivas de la sujeción al capital. Considera que el capitalismo no es lo suficientemente aceleracionista, puesto que sus objetivos son más bien limitados. Nadie sabe todavía qué potenciales inexplorados esperan en las tecnologías que ya han sido desarrolladas (Williams y Sricek, 2017, p. 41). Pero, si bien nadie lo sabe, los aceleracionistas tienen alguna idea de cómo debería ser un futuro postcapitalista.

Aquí las aguas se dividen, pues el futuro ideado por Nick Land (2017) y el imaginado por los creadores del MPA no coinciden del todo. Para Land, el capitalismo es el único que puede sacar provecho de sus propios avances:

Los medios y las relaciones de producción se han emulsionado simultáneamente en competitivas redes descentralizadas bajo control numérico, dejando las esperanzas paleomarxistas de extraer un futuro postcapitalista de la máquina capitalista manifiestamente inconcebibles (p. 67).

En efecto, el capitalismo no tiene límites externos ni internos, “ha consumido vida e inteligencia biológica para crear una nueva vida y un nuevo plano de inteligencia, dilatado más allá de la anticipación humana” (Land, 2017, p. 67/68).

Williams y Srnicek proponen, en apariencia, otra cosa. Como vimos, ellos sí creen en la posibilidad de un futuro postcapitalista. Por otro lado, no postulan un tecno-utopismo; no creen que la tecnología por sí sola pueda resolver todos los conflictos sociales, pero sí consideran que es una condición necesaria para ello. Ahora bien, esto no obsta a que sus “sueños” de futuro tengan el mismo cariz tecnocrático que los de Land. De otro modo no se explicaría por qué en un manifiesto político “serio” llegan a afirmar que uno de los objetivos en mente es la posibilidad de que el hombre se expanda más allá de los límites del planeta y de sus formas corporales inmediatas (Williams y Srnicek, 2017, p. 47).

Existen muchos más elementos y versiones del aceleracionismo, pero creemos que lo expuesto hasta aquí nos brinda un panorama más o menos completo de lo que este movimiento propone. No obstante, hay algunos detalles que serán señalados oportunamente cuando exponamos las distintas críticas que se le han formulado.

Un tren que no puede ser detenido

Bifo Berardi se pregunta, en “El aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo” (2017), si la aceleración es una condición para el colapso final del poder capitalista. Su respuesta es tajante: no. Principalmente porque la aceleración es, precisamente, la forma esencial del crecimiento capitalista. El hecho de que la aceleración vuelva inestable al sistema capitalista no es un argumento a favor de su colapso, puesto que el capital no está fundado en la estabilidad.

La posición aceleracionista es, para este autor, una manifestación extrema del *inmanentismo*. Esta concepción filosófico-política postula que las posibilidades del futuro están contenidas en la composición actual de la sociedad. Específicamente relacionado con el problema del advenimiento

de un futuro postcapitalista, el inmanentismo sugiere que la posibilidad de una nueva forma social está incorporada en las relaciones sociales, en la potencia técnica y en las formas culturales que el capitalismo ha desarrollado; es decir, “no hay un afuera” (Berardi, 2017, p. 72). No hay un afuera –podríamos añadir– más que *adelante*.

El hecho es que no hay ninguna fuerza o proyecto externos que puedan desencadenar el proceso de transformación que conduzca a una nueva forma de organización social, ninguna trascendencia con respecto a la organización social del trabajo. Esto está de acuerdo con lo que propone el aceleracionismo, a saber, que la potencia transformadora proviene de los mismos avances socio-tecnológicos desarrollados por el capitalismo. Ahora bien, para Berardi esta potencialidad de utilizar los avances del capitalismo en esta materia con fines postcapitalistas no es un proceso *necesario*.

La idea de que el capitalismo puede sucumbir ante la inestabilidad provocada por la aceleración, y la idea de que el proceso emancipatorio de los avances tecnológicos de la producción capitalista puede desarrollarse de manera necesaria, son justamente las características principales de la hipótesis aceleracionista según el diagnóstico de “Bifo”.

En su crítica a esta hipótesis, Berardi introduce el problema de la *subjetividad*. En primer lugar, el capitalismo puede desenvolverse indefinidamente sin colapsar porque no está gobernado por un cuerpo deseante sino por un sistema abstracto de automatismos tecno-lingüísticos, esto es, por una gobernanza automática. Es más factible que la aceleración destruya la subjetividad social antes que al capitalismo, puesto que aquella se funda en el ritmo del cuerpo deseante, “que no puede ser acelerado más allá del punto de espasmo”. (Berardi, 2017, p. 74).

En segundo lugar, la idea de que el proceso de apropiación de los avances tecnológicos del capitalismo por parte de una subjetividad social organizada políticamente es un proceso necesario se enfrenta con el problema de que la inmanencia no implica la necesidad lógica. La potencia social de lo común, del conocimiento y del *general intellect*, no está necesariamente destinada a desplegarse completamente a sí misma. Esta posibilidad, dice Berardi, puede ser obstaculizada justamente por aquello que impide “seguirle el ritmo” a la aceleración capitalista; esto es, la existencia de una subjetividad social susceptible de colapsar. Las formas culturales y psico-

lógicas de dicha subjetividad pueden más bien ser un obstáculo que un factor de emancipación.

Esta crítica es fundamental para comprender la factibilidad del proyecto aceleracionista. La construcción de una subjetividad social autónoma (al menos respecto del capital) implica la existencia de rasgos psicológicos y culturales que no necesariamente están en consonancia con la aceleración de los procesos productivos generados por el capital; más bien se hallarían *excedidos* por éstos. Berardi no desarrolla mucho más este tema, pero nosotros podemos sacar al menos una conclusión parcial: el aceleracionismo presupone un universo de subjetividades dispuestas a acompañar el proceso de transformación tecnológica propuesto por esta nueva izquierda. El problema es que, aunque quisieran, no serían capaces de correr a su velocidad.

Los fumadores de opio

En su libro *¿Hay mundo por venir?* (2019), Danowski y Viveiros de Castro lanzan una crítica feroz al aceleracionismo, crítica que tiene varias aristas. La primera de ellas se refiere a su discrepancia respecto de la caracterización que hacen los aceleracionistas de la izquierda folk como retrógrada y preservacionista. Lo que dicen Danowski y Viveiros de Castro es que es la política aceleracionista la que se muestra nostálgica del pasado, ese pasado racionalista, imperialista y triunfalista perteneciente a la *Ilustración*. Además, adolece de un gigantesco “punto ciego”, aquel referido a las condiciones materiales (energéticas, ambientales, geopolíticas, etc.) de la automatización y del progreso técnico. Los manifiestos aceleracionistas postulan un futuro donde estos dos elementos producirán finalmente la reducción de la jornada laboral, la renta universal y el aumento de las horas de ocio. Danowski y Viveiros preguntan, irónicamente: “¿También en Bangladesh?, ¿cuándo?” (Danowski y Viveiros, 2019, p. 205).

Otra arista de la crítica se refiere a los problemas de la “otra aceleración”, aquella que se refiere a los procesos de adelantamiento de los valores críticos de los parámetros ambientales, esto es: el aumento paulatino de la temperatura, el agotamiento de los recursos naturales, el problema social de los refugiados climáticos, entre otros. Viveiros de Castro y Danowski dicen que esta aceleración recibe sólo una mención frívola por

parte de los aceleracionistas, llegando incluso a convertirse en “un puro y simple negacionismo” (2019, p. 206).

En tercer lugar, Danowski y Viveiros de Castro se refieren a las categorías socio-políticas construidas por el aceleracionismo, que no pasan de “el capitalismo”, “el trabajador”, “la civilización global”, “la humanidad”. Esta crítica tiene relación con lo que dijimos al final de la sección anterior, es decir, que el aceleracionismo supone una subjetividad social homogénea, sin tener en cuenta los factores culturales y psicológicos de las distintas subjetividades que intervienen en los procesos tecno-productivos. Lo dicen de una manera magistral:

La existencia y la resistencia de otros colectivos por fuera del circuito narcisista del “nosotros” es ignorada (o tal vez clasificada bajo la categoría de “folk”); acaso porque, según entienden los aceleracionistas, la alteridad haya desaparecido de la faz de la tierra, y tales pueblos ya no existan como polos de articulación de *otros “nosotros”*, o quizás porque, de cualquier forma, lo que de ellos resta perecerá en las llamas de la conflagración redentora que “nos” precipitará en dirección al milenio poscapitalista (Danowski, Viveiros de Castro, 2019, p. 207)

A continuación, citan una parte del MPA que nosotros no mencionamos en la primera sección, pero que tiene que ver con la articulación política que propone el aceleracionismo. Para Williams y Srnicek la democracia está de algún modo sobrevalorada, y más bien habría que dejarla atrás; lo que habría que adoptar es un sistema político basado en el secretismo, el verticalismo y la exclusión en la acción política efectiva. Para Danowski y Viveiros de Castro, esta política *illuminati* revela un olvido completo no sólo de aquellos colectivos-sujeto que permanecen *otros*, sino también un olvido, completamente *humanista*, de las innumerables entidades, linajes y sociedades no humanas que constituyen el planeta, en otras palabras, olvidan que *no hay animales aceleracionistas*. Lo que hay más bien son muchos mundos dentro del mundo, y no todos van en la misma dirección, no todos necesitan devenir en un “hipermundo”.

Lo que proponen Viveiros y Danowski contra esta política aceleracionista es aprender a reconocer que no todos los pueblos ni las entidades no humanas necesitan abandonar su estado actual para llegar al milenio poscapitalista. Esto no quiere decir que los sectores empobrecidos de las distintas sociedades deban permanecer tal como están, pero resulta op-

timista pensar que con los avances de la técnica producidos en el primer mundo va a haber alguna mejora sustantiva para aquellos. Quizá lo que necesitan algunos pueblos, sobre todo los indígenas, es que los dejen en paz, y no devenir de indios salvajes en trabajadores civilizados. Como dicen Danowski y Viveiros de Castro en la nota al pie 27, “la izquierda tradicional (...) solo logra ver (siempre sólo logró ver) en el indio un tipo de “pobre”, un futuro miembro de la clase trabajadora destinada a la emancipación” (2019, p. 217). Esto significa que tanto los aceleracionistas como la izquierda tradicional tienen una dificultad congénita de aceptar la existencia de una alteridad que no comparte ni los mismos ideales, ni las mismas aspiraciones, ni los mismos sueños que ellos. Incluso la propia imaginería aceleracionista resulta en muchas ocasiones incompatible con aquellas culturas que quedarían “rezagadas”, y no por ello diríamos que estas últimas tendrían que adaptarse. Nos figuremos, por ejemplo, un amerindio intentando ser convencido por un europeo de que el futuro de la humanidad no está ni en este planeta ni en estos cuerpos que habitamos. Seguramente se preguntará al igual que Danowski y Viveiros de Castro, “quién es el que anda fumando opio en estos últimos tiempos” (2019, p. 211).

Técnica: peligro y destino

A diferencia de las dos críticas anteriores, lo que ahora presentamos no es ni una interpelación directa al aceleracionismo ni mucho menos una acusación de falsedad o imposibilidad práctica. Si bien con cierto cariz crítico, el análisis que Martin Heidegger hace de la técnica tiene más bien el tono de una advertencia.

En *La pregunta por la técnica* (1994), Heidegger aborda el problema de la técnica desde un punto de vista distinto al de *Ser y tiempo*. Ya no se pregunta por la función que cumplen los útiles en nuestra cotidianidad, sino por la *esencia* de la técnica moderna. Según una visión que el filósofo alemán denomina “instrumental-antropológica”, la técnica es un medio y un hacer del hombre. No dice que esto sea incorrecto, pero advierte que quedarse sólo con esta concepción impide acercarse a lo que es característico de la técnica moderna, que la diferenciaría de la *techné* premoderna.

Pero, si esa caracterización instrumental no nos da una definición adecuada, ¿cuál es la *esencia* de la técnica? La respuesta que da Heidegger

es que la esencia de la técnica es el “hacer salir de lo oculto”: la palabra griega es *αλήθεια*, lo que los romanos tradujeron por *veritas*, es decir, verdad. Desde este punto de vista, la técnica deja de ser un medio del hacer humano, puesto que el desocultamiento del ser no es algo que dependa exclusivamente de él.

Esto es algo que comparte la técnica premoderna con la moderna, pero con una diferencia. La primera hacía salir de lo oculto en el modo del “poner-ahí-delante”, que es un modo que acompaña el movimiento natural de las cosas, imitando a la Naturaleza. En cambio, el hacer salir de lo oculto de la técnica moderna “es una provocación que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada” (Heidegger, 1994, p. 17). Se trata de provocar a la Naturaleza y no de acompañarla. Podríamos decir: de *acelerarla*. “El reino de la tierra sale de lo oculto ahora como cuenca de carbón; el suelo, como yacimiento de mineral” (Heidegger, 1994, p.17).

Ahora bien, aquello que es desocultado en el proceso de la técnica moderna es llamado por Heidegger *existencias* (*Bestand*), o *fondo de recursos*. Se trata de algo más que la mera reserva, es aquello que está “para ser solicitado para otra solicitud [...] Lo que está en el sentido de existencias ya no está ante nosotros como objeto” (Heidegger, 1994, p. 19). Todo aquello que se extrae de la Naturaleza yace a la espera de una solicitud, es decir, deja de estar frente a nosotros como un mero objeto de observación. Pero no sólo los productos extraídos por la provocación de la técnica son existencias, también el hombre, al ser emplazado y solicitado por la estructura que más adelante Heidegger llamará *Ge-stell*, es una existencia: “El modo de hablar tan corriente de material humano, de activo de enfermos de una clínica habla a favor de esto” (1994, p. 20).

La técnica moderna no es un mero hacer del hombre. Hay algo que emplaza al hombre mismo a solicitar y provocar a la Naturaleza y que no depende exclusivamente de él, esto es: la estructura de emplazamiento, lo *Ge-stell*. “Estructura de emplazamiento significa el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, un modo que él mismo no es nada técnico” (Heidegger, 1994, p.22). Esto que emplaza y conmina al hombre a hacer salir de lo oculto, es decir, la estructura de emplazamiento, no es independiente del hacer humano, pero tampoco acontece sólo en el hombre ni de un modo decisivo por él. Es por ello que es inútil pensar alguna vez en dominar la esencia de la técnica como se do-

mina un instrumento, porque es algo que escapa por completo al dominio total; en cierto punto, la técnica *excede* irremisiblemente al hombre, convirtiéndose éste en su instrumento. Tampoco puede el hombre “rechazar ese imperativo técnico, pues no puede desatender y negar su vocación técnica, pero tampoco puede pretender dominarla porque, entonces, estará a su total disposición” (Linares, 2003, p. 37).

Conforme, pero ¿qué tiene que ver esto con el aceleracionismo? La respuesta es sencilla: apunta al corazón mismo de la técnica tal como este movimiento la entiende. Si nos remitimos al texto introductorio de Avanessian y Reis, encontramos que una de las esperanzas del aceleracionismo es, justamente, la posibilidad de dejar de sufrir a causa del edificio técnico desarrollado por el capitalismo, a través de la separación del primero de los fines del segundo, ya que los trabajadores “habrían alcanzado un dominio colectivo sobre él, sin que la axiomática del capital se apropiara del común objetivado en el sistema maquínico” (Avanessian y Reis, 2017, p. 18). Siguiendo a Heidegger, podríamos decir entonces que el proyecto aceleracionista se propone un imposible: dominar la técnica como si fuera un instrumento, ignorando que hace tiempo dejó de ser un medio, y que lo más probable es que la condición de instrumento termine siendo adoptada por quienes pretenden dominarla.

Sin embargo, Heidegger no adopta una posición pesimista frente a esta imposibilidad de dominar la técnica por parte del hombre. Es más, considera que, debido a su esencia, es decir, el hacer salir de lo oculto, la técnica pone al hombre en un camino que éste no puede desandar. Haciendo uso de un juego de palabras sólo posible en alemán, Heidegger dice que la técnica envía (*schickt*) al hombre hacia un destino (*Geschick*).

La estructura de emplazamiento sobre la cual descansa la esencia de la técnica, destina al hombre a hacer salir de lo oculto. Ahora bien, esto no es una fatalidad, no es un destino en el sentido de algo inevitable:

[...] en modo alguno nos encierra en una sorda constricción a impulsar la técnica de un modo ciego o, lo que es lo mismo, a rebelarnos inútilmente contra ella y a condenarla como obra del diablo. Al contrario: si nos abrimos de un modo propio a la *esencia* de la técnica, nos encontraremos sin esperarlo cogidos por una interpelación liberadora (Heidegger, 1994, p. 27).

Ahora bien, en este destino de la técnica se encuentra un gran peligro, el “peligro máximo” dirá Heidegger. Y aquí encontramos una advertencia para todo aquel que cree que la técnica es el único medio que nos llevará a una instancia superior. La estructura de emplazamiento puede llevar al hombre, interpelándolo, a creer que la técnica moderna es el único medio de desocultar la verdad, reduciendo todo a su alrededor a un mero conjunto de instrumentos para la reproducción de dicha técnica:

Desde el momento en que lo no oculto aborda al hombre, no ya siquiera como objeto sino exclusivamente como existencias [fondo de reserva], y desde el momento en que el hombre, dentro de los límites de lo no objetual, es ya sólo el solicitador de existencias, entonces el hombre anda al borde de despeñarse, de precipitarse allí donde él mismo va a ser tomado sólo como existencia. Sin embargo, precisamente este hombre que está amenazado así se pavonea tomando la figura del señor de la tierra. Con ello se expande la apariencia de que todo cuanto sale al paso existe sólo en la medida en que es un artefacto del hombre (Heidegger 1994:28)

Es una advertencia que no tiene nada que ver con un deseo de retorno a la era pre-moderna o una acusación a la técnica misma. Hay otros modos, “objetuales”, de dirigirse a la Naturaleza, que tienen en común con la técnica el hacer salir de lo oculto. La técnica moderna, tal como la conocemos, es sólo un modo, quizá el que más se destaca. El aceleracionismo, en su afán de *acelerar* y tomar a su cargo los desarrollos técnicos del capitalismo como un medio de emancipación quizá esté adoptando un punto de vista “instrumental-antropológico” de la técnica, sin tener en cuenta que está lidiando con algo que no puede dominar. Para colmo de males, pareciera considerar que es el único medio emancipador, arriesgándose, en palabras de Heidegger, al *peligro* de ignorar otros modos de abordar la Naturaleza, con la consecuencia terrible de creerse el señor cuando en realidad es un instrumento más de algo que no puede controlar.

Conclusión

Por todo lo expuesto, podemos concluir que el aceleracionismo es una postura con argumentos muy fuertes a su favor, con un diagnóstico sobre la izquierda actual que amerita nuevos modos de pensar lo político, y con una propuesta superadora acerca del presente. Sin embargo, sus puntos



débiles son numerosos, y pueden ser objeto de crítica desde distintos ámbitos, incluso desde el pasado, algunos de los cuales fueron expuestos aquí. Estos nos advierten, de una manera u otra, sobre la importancia de pensar al ser humano (y a los seres no humanos) como sujetos, cuerpos y existencias que en ningún caso pueden colocarse (en sentido literal, no moral) por delante o por encima de los desarrollos endiabladamente veloces de la técnica, puesto que siempre serán *excedidos* por ella. Creemos, sin embargo, que aquello que el aceleracionismo pone sobre el tapete merece la pena ser discutido. Con este trabajo sólo intentamos abrir algunas líneas en este sentido; aún queda mucho más por discutir.

Bibliografía

- Avanessian, A. y Reis, M. (2017). “Introducción”, en Avanessian, A. y Reis, M. (comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 9-32). Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2017). “El Aceleracionismo desde el Punto de Vista del Cuerpo”, en Avanessian, A. y Reis, M. (comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 69-76). Buenos Aires: Caja Negra.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). ¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines. Buenos Aires: Caja Negra.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Land, N. (2017). “Crítica del Miserabilismo Trascendental”, en Avanessian, A. y Reis, M. (comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 65-68). Buenos Aires: Caja Negra.
- Linares, J. (2003). La concepción heideggeriana de la técnica: destino y peligro para el ser del hombre. *Signos Filosóficos*, num. 10, Julio-Diciembre, 15-44.

- Marx, K. (1972). “Fragmento sobre las máquinas”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2, Siglo XXI, 1972.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). “Manifiesto por una Política Aceleracionista”, en Avanessian, A. y Reis, M. (comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 77-90). Buenos Aires: Caja Negra.